Imprimir

Como resumió el FT: *"Al final, ni siquiera estuvo cerca. Una elección presidencial que desde hace mucho tiempo se esperaba que se desarrollase al filo de un cuchillo rápidamente se convirtió en una victoria para Donald Trump".*
Trump obtuvo 73,4 millones de votos o el 50,7 % de los que votaron, mientras que Harris obtuvo 60 millones o el 47,7 % de los votos. Los candidatos de terceros partidos obtuvieron solo el 1,6 %. La ventaja de 4,3 millones de Trump fue mayor que la de Biden en 2020, o de la de Hillary Clinton sobre Trump en 2016.

El voto de Trump no se basó en pequeños márgenes en un puñado de estados indecisos, como cuando ganó en 2016. En cambio, obtuvo apoyos en todo el mapa electoral en los estados rojos (republicanos) y azules (demócratas). Incluso en su lugar de nacimiento, el estado de Nueva York, uno de los bastiones más azules del país, Trump redujo la brecha de 23 puntos a 11.

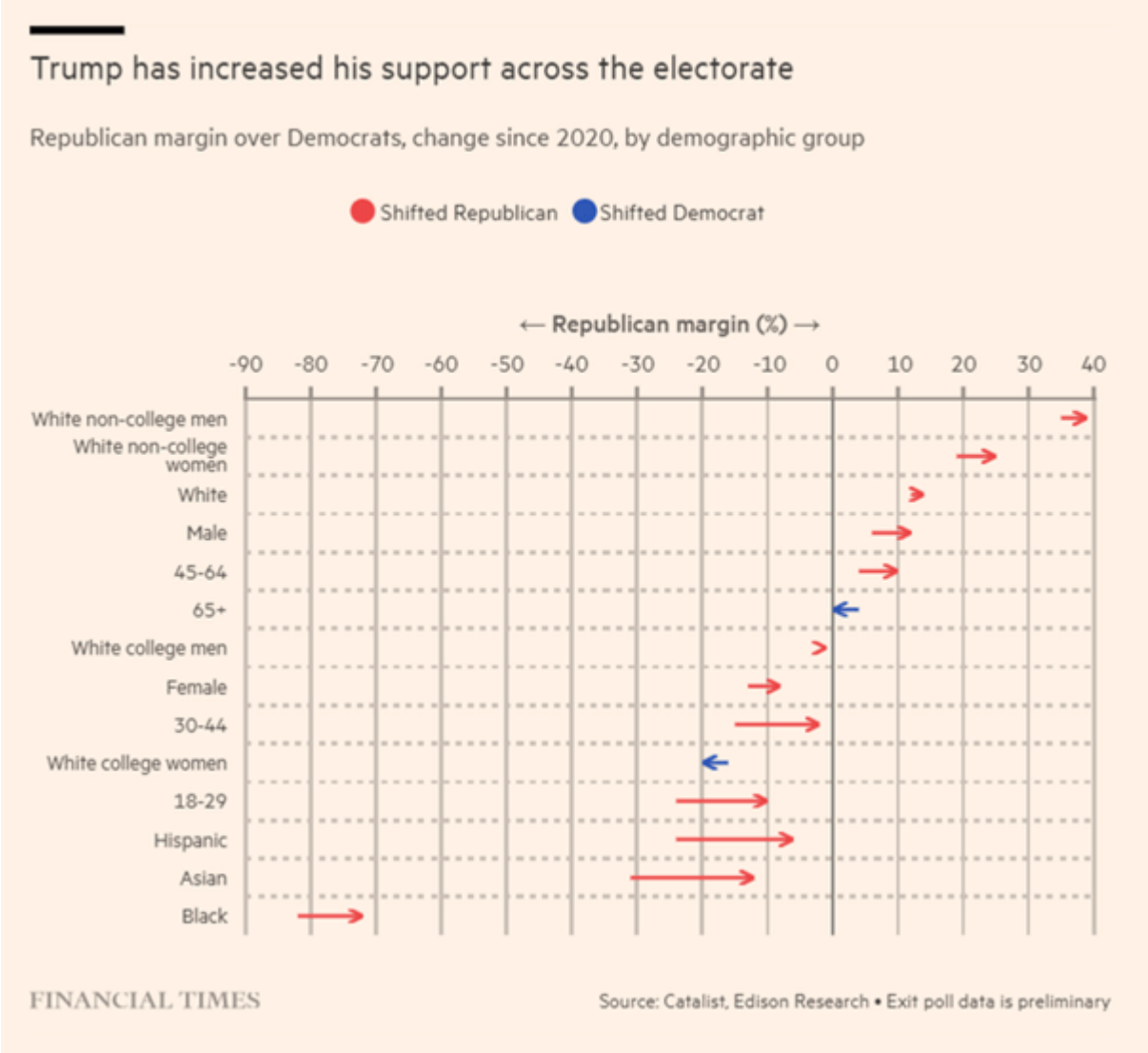
La mayor advertencia de la victoria electoral de Trump es que, contrariamente a la exageración habitual de una "participación masiva de votantes", menos estadounidenses se molestaron en votar en comparación con 2020. Entonces 158 millones de ciudadanos votaron, ahora solo 143 millones. La participación electoral cayó al 58,2 % desde el máximo del 65,9 % en 2020.

Alrededor del 40 % de los estadounidenses registrados para votar no lo hicieron. Y el número de estadounidenses que no se registraron aumentó a 19 millones, de 12 millones en 2020. Por lo tanto, aunque Trump obtuvo el 51 % de los votos, en realidad solo obtuvo el 28 % de apoyo de los estadounidenses en edad de votar. Tres de cada cuatro estadounidenses no votaron por Trump. El verdadero ganador de las elecciones fue (una vez más) el partido "abstencionista". De hecho, Trump obtuvo menos votos en 2024 que en 2020. Pero Harris perdió alrededor de 11 mil de votos en comparación con Biden en 2020.

En mi análisis de las elecciones de 2020, llegué a la conclusión de que *"Biden ganó porque las minorías étnicas de Estados Unidos superaron a la mayoría blanca. Biden ganó porque los*

estadounidenses más jóvenes votaron por Biden en suficiente número como para superar las mayorías de Trump entre los votantes mayores. Biden ganó porque los estadounidenses de clase trabajadora votaron por él en número suficiente para superar los votos de los empresarios de las pequeñas ciudades y las zonas rurales".

Esta vez no ocurrió ninguna de esas cosas. Esta vez, la mayoría de votos que Biden obtuvo en 2020 entre los votantes de minorías étnicas, mujeres, jóvenes, habitantes de la ciudad y graduados universitarios se debilitaron bruscamente en el caso de Harris, mientras que el apoyo de Trump entre los hombres blancos (y mujeres) sin títulos universitarios aumentó más de lo necesario. De hecho, en casi todos los grupos demográficos, Trump ganó en comparación con 2020.



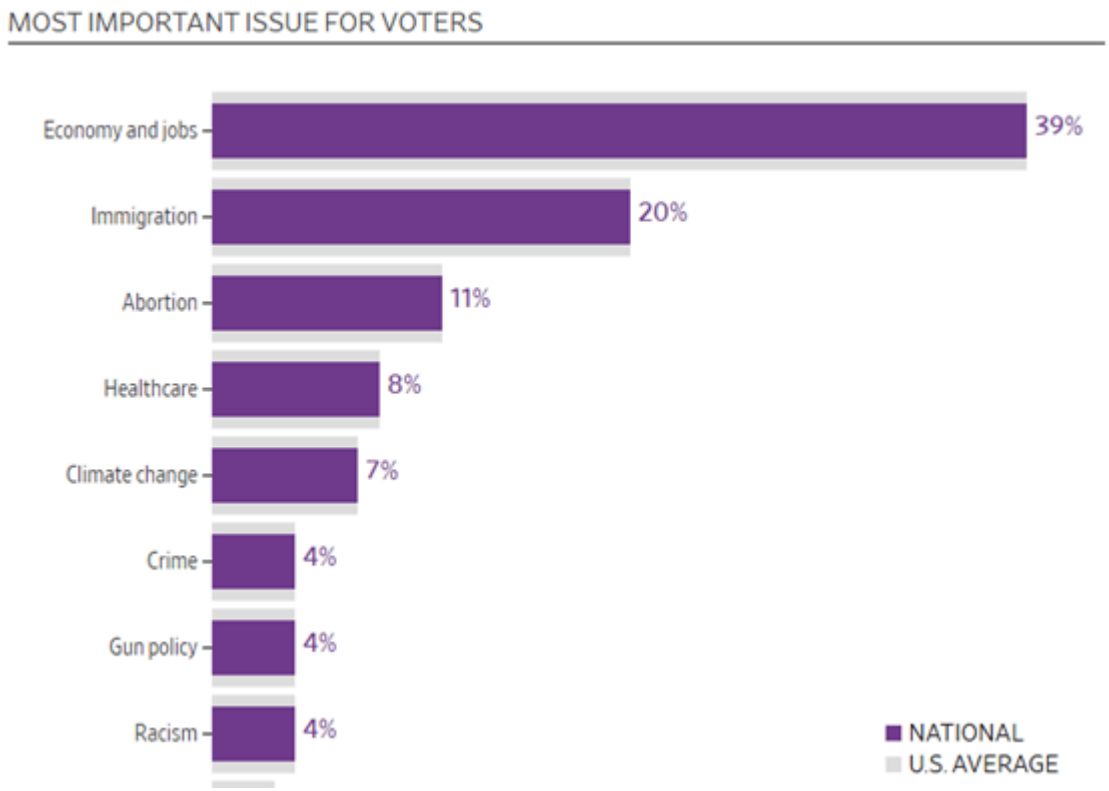
La mayoría de la clase trabajadora estadounidense no votó por Trump. Para empezar, un gran porcentaje no votó de ninguna manera y los no votantes serían principalmente aquellos con ingresos y cualificaciones educativas más bajos o desempleados.

Según las encuestas a boca de urna en diez estados clave, Harris obtuvo el 53 % de los votos de los votantes con un ingreso familiar de 30.000 dólares o menos (los que menos ganan), mientras que Trump obtuvo el 45 %. Mientras que Harris tuvo una mayoría entre los que ganan más de 95.000 dólares al año (los “acomodados” con educación universitaria), el voto se dividió más o menos a partes iguales entre los que ganan entre 50-95 mil dólares.

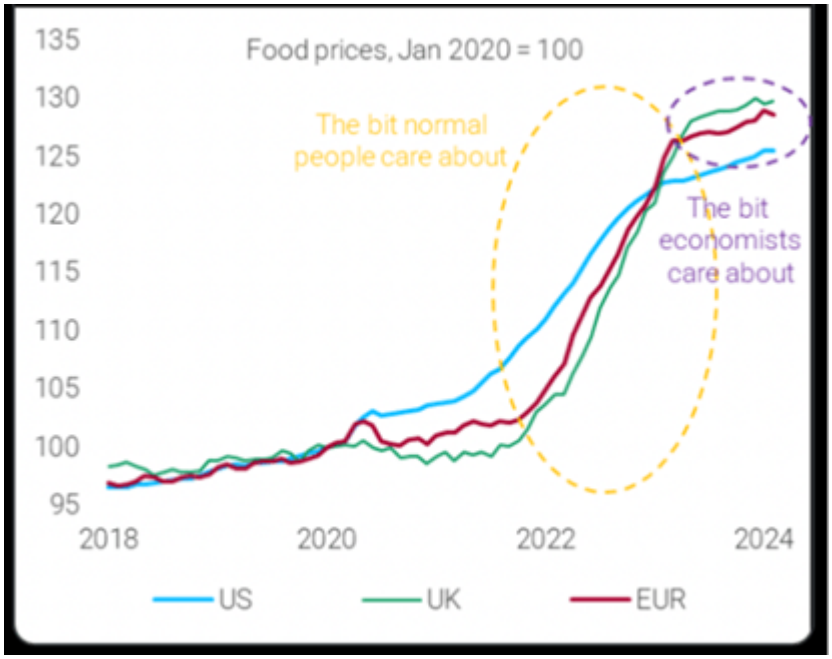
En cuanto a la clase trabajadora organizada, Harris se llevó el 54 % de los votos de los sindicalistas, mientras que Trump todavía obtuvo el 44 %, pero la afiliación sindical es bastante pequeña en el electorado. Los jóvenes representan el 16 % del electorado, pero muchos no votaron. De esos jóvenes que votaron, Trump obtuvo una mayoría entre los hombres (58%-38%) y Harris la consiguió entre las mujeres jóvenes.

Pero aquí está el problema. La campaña de Harris se basó principalmente en lo que se llama "política de identidad". Harris pidió el apoyo de los votantes negros contra el racismo abierto de Trump. Pidió apoyo entre los votantes hispanos contra los ataques de Trump a los inmigrantes; pidió el apoyo de las mujeres contra el recorte del derecho al aborto de Trump. Y consiguió mayorías en estos grupos, pero mucho menos que en 2020. Harris perdió apoyo entre las mujeres, su mayoría cayó del 57 por ciento en 2020 al 54 por ciento. Estas mayorías fueron superadas por el aumento de la mayoría de votantes masculinos que apoyaron a Trump en estas elecciones.

Harris perdió las elecciones de manera significativa porque los demócratas hicieron campaña sobre problemas de identidad que preocupaban mucho menos a los votantes, mientras que Trump hizo campaña sobre lo que más importa a los estadounidenses en 2024: la inflación, el coste de vida y lo que se percibe como una inmigración incontrolada.

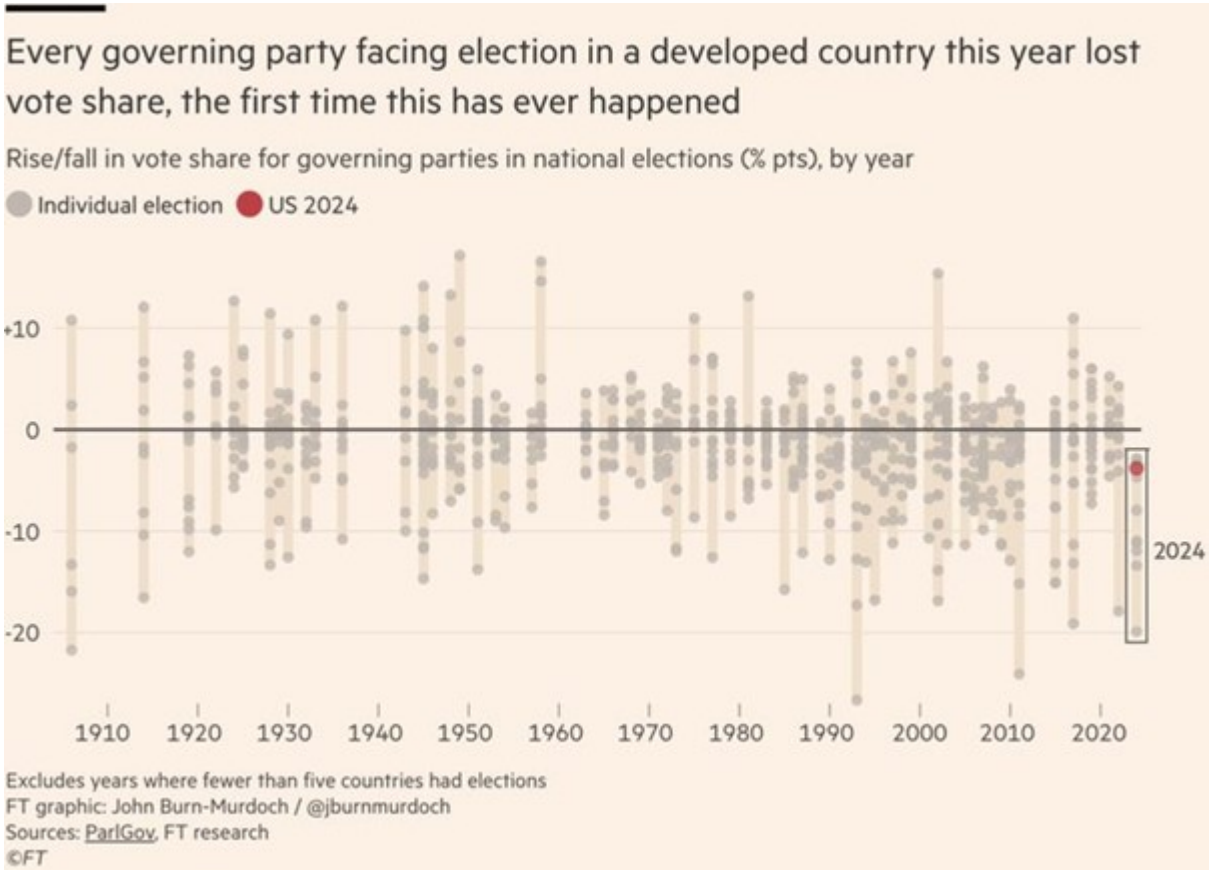


Tres de cada cuatro estadounidenses que dijeron que la inflación les causó severas dificultades a ellos y a su familia en el último año votaron por Trump. Y como he argumentado en publicaciones anteriores, la percepción de que los hogares estadounidenses medios han sufrido una pérdida de niveles de vida en los últimos cuatro años no es un mito, contrariamente a las opiniones de los economistas convencionales.



Entre 2020-2023, el crecimiento real de los ingresos antes de impuestos para el 50% inferior de los que ganan ingresos en los Estados Unidos fue básicamente cero. Los precios de los bienes y servicios han subido más del 20 % desde el final de la pandemia y para los alimentos básicos es aún más alto. Además, el enorme aumento de las tasas de interés por parte de la Reserva Federal para “controlar” la inflación aumentó las tasas hipotecarias, las primas de seguro, el pago del alquiler de automóviles y las facturas de tarjetas de crédito.

La culpa de la inflación y la caída en el nivel de vida de muchos estadounidenses fue atribuida por un número suficiente de votantes a la administración Biden-Harris. Como en muchos otros países, los gobiernos que presidieron el período posterior a la pandemia han sido derrotados. De hecho, es la primera vez desde el comienzo del sufragio universal que todos los partidos en el gobierno de los países desarrollados han perdido cuota de votos. Los demócratas son los últimos: Alemania es la siguiente.



En 2020, Trump era presidente y fue culpado por su desastrosa gestión de la pandemia de COVID. Pero en 2024, la administración Biden-Harris ha sido culpada por no hacer frente a la inflación y por no detener la inmigración. Muchos estadounidenses creen que la “inmigración incontrolada” es causa de la pérdida de empleos y del aumento de la delincuencia, en contra de todas las pruebas. Sin embargo, este miedo irracional tenía tirón, especialmente en pueblos pequeños y zonas rurales donde hay pocos inmigrantes visibles.

Biden y Harris presumieron de una economía estadounidense vibrante, saludable y con bajo desempleo, mejor que en cualquier otro lugar. Un número suficiente de votantes estadounidenses no estan convencidos de este mensaje viniendo de la llamada “élite liberal”, dada su propia experiencia. Creen que les va peor debido a los altos precios y costes, los empleos precarios y la inmigración incontrolada que amenaza sus medios de vida, mientras que los ricos y educados en Wall Street y en mega empresas de alta tecnología ganan miles de millones.

Por supuesto, Trump no cambiará nada de eso, al contrario, sus amigos y patrocinadores financieros son un grupo de multimillonarios deshonestos que buscan obtener aún más riquezas de los recortes de impuestos y la desregulación de sus actividades.

Pero las elecciones son solo una instantánea de la opinión pública en un momento dado: nada se detiene.

******

¡Era la economia, estúpidos!

El mercado de valores estadounidense está en auge, el dólar está en lo más alto en los mercados de divisas, la economía está creciendo con un crecimiento real del PIB de alrededor del 2,5 % y el desempleo no supera el 4,1 %. Parece que la economía estadounidense está logrando lo que se llama un “aterrizaje suave”, es decir, sin recesión, a medida que sale de la recesión pandémica de 2020.(1) De hecho, parece que no hay el menor aterrizaje. Algunos lo llaman la “economía Benjamin Button”: la economía estadounidense solo se está volviendo más joven y mejor.

¿Por qué la candidata de la actual administración demócrata, Kamala Harris, terminó perdiendo ante el presidente republicano de 2017-21, Donald Trump? ¿Cómo pudo ser, si la economía estadounidense iba tan bien? Parece que una proporción suficiente del electorado no estaba tan convencido de vivir un momento próspero y mejor para ellos. En una encuesta del *Wall Street Journal* antes de las elecciones, el 62 % de los encuestados calificó la economía como “no tan buena” o “mala”, lo que explica la falta de cualquier dividendo político para el presidente saliente Joe Biden o para Harris.

Yo diría que la razón es doble. En primer lugar, el producto interno bruto real de los Estados Unidos puede estar creciendo y los precios de los activos financieros están en auge, pero es una historia diferente para el hogar estadounidense medio, casi ninguno de los cuales posee activos financieros con los que especular. En cambio, mientras que los inversores ricos aumentaron su riqueza, bajo las anteriores administraciones de Trump y Biden, los

estadounidenses han experimentado una horrendo pandemia, seguida de la mayor caída en el nivel de vida desde la década de 1930, impulsada por un aumento muy fuerte en los precios de los bienes y servicios de consumo.

Los aumentos salariales promedio no lograron seguir el ritmo hasta los últimos seis meses más o menos. Y oficialmente los precios siguen siendo más de un 20% más altos que antes de la pandemia, pero con muchos otros elementos que no están recogidos por el índice de inflación oficial (seguros, tasas hipotecarias, etc.) se disparan. Así que después de que se contabilicen los impuestos y la inflación, los ingresos medios son prácticamente los mismos que cuando Biden asumió el cargo.

No es de extrañar que una encuesta reciente encontrara que el 56 % de los estadounidenses pensaba que Estados Unidos estaba en recesión y el 72 % pensase que la inflación estaba aumentando. El mundo puede ser genial para los inversores del mercado de valores, las empresas de redes sociales de alta tecnología “Magnicent Seven” y los multimillonarios, pero no lo es para muchos estadounidenses.

Recesionismo

Esta desconexión entre las opiniones optimistas de los economistas convencionales y los sentimientos “subjetivos” de la mayoría de los estadounidenses se ha llamado “recesionismo” – la sensación de los consumidores estadounidenses ha empeorado mucho desde que Biden asumió el cargo.

Los estadounidenses son muy conscientes de los costes que los índices oficiales y los economistas convencionales ignoran. Las tasas hipotecarias han alcanzado su nivel más alto en 20 años y los precios de la vivienda han aumentado a niveles récord. Las primas de los seguros de automóviles y de salud se han disparado. De hecho, la desigualdad de ingresos y riqueza en los Estados Unidos, entre las más altas del mundo, solo está empeorando. El 1% superior de los estadounidenses acapara el 21% de todos los ingresos personales, ¡más del doble de la proporción del 50% inferior! Y el 1% superior de los estadounidenses posee el

35% de toda la riqueza personal, mientras que el 10% posee el 71%; ¡sin embargo, el 50% inferior posee solo el 1%!

De hecho, cuando estudias más de cerca las tan anunciadas cifras reales del PIB, se puede ver por qué hay pocos beneficios para la mayoría de los estadounidenses. La tasa principal del PIB está impulsada por los servicios de atención médica, que realmente miden el aumento del coste del seguro de salud, no una mejor atención médica, y ese coste se ha disparado en los últimos tres años. Y crecen los inventarios, lo que significa existencias de bienes no vendidos, en otras palabras, producción sin venta. Sin mencionar el aumento del gasto público, principalmente para la fabricación de armamento, que no es una contribución productiva. Si nos fijamos en la actividad económica en el sector manufacturero estadounidense, basada en la llamada encuesta de gerentes de compras, el índice muestra que la fabricación estadounidense se ha estado contrayendo durante cuatro meses consecutivos previos a las elecciones del 5 de noviembre.

La administración y la corriente principal en economía alardean de la baja tasa de desempleo en los Estados Unidos. Pero gran parte del aumento neto de empleos se ha debido al empleo a tiempo parcial o a los servicios públicos, tanto federales como estatales. El empleo a tiempo completo en importantes sectores productivos que pagan mejor y ofrecen una carrera se ha quedado atrás. Si un trabajador tiene que aceptar un segundo trabajo para mantener su nivel de vida, es posible que no se sienta tan optimista sobre la economía. De hecho, los segundos empleos han aumentado significativamente.

Y el mercado laboral está empezando a empeorar. El aumento neto mensual de empleos ha seguido una tendencia a la baja, con la última cifra de octubre de solo +12.000 puestos de trabajo (afectado en parte por los huracanes y la huelga de Boeing). Tanto las ofertas de empleo como las tasas de renuncias han caído a niveles que normalmente se observan en las recesiones. Las empresas dudan en contratar trabajadores a tiempo completo, y los empleados son reacios a renunciar debido a las preocupaciones de seguridad laboral y a la creciente escasez de oportunidades de empleo disponibles.

Los economistas convencionales presumen del indudable mejor rendimiento de la economía estadounidense, en comparación con Europa y Japón, y en comparación con el resto de las principales economías capitalistas del G7 en su conjunto. Pero una tasa de crecimiento real promedio del PIB del 2,5 % es difícilmente un éxito, en comparación con la década de 1960, o incluso la década de 1990 o antes de la gran recesión de 2008, o antes de la recesión pandémica de 2020.

Una Larga Depresión

Las principales economías permanecen en lo que he llamado una larga depresión: es decir, después de cada caída o contracción (2008-09 y 2020) sigue una trayectoria más baja de crecimiento real del PIB; es decir, la tendencia anterior no se restaura. La tasa de crecimiento de la tendencia antes del colapso financiero global (CFG) y la gran recesión no se ha recuperado, y la trayectoria de crecimiento cayó aún más después de la recesión pandémica de 2020. Canadá todavía está un 9 % por debajo de la tendencia anterior al CFG; la zona euro está un 15 % por debajo; el Reino Unido un 17 % por debajo e incluso Estados Unidos sigue un 9 % por debajo.

Según la Oficina de Presupuesto del Congreso, la fuerza laboral de los Estados Unidos (no el empleo) habrá crecido en 5,2 millones de personas para 2033, gracias principalmente a la inmigración neta, y se prevé que la economía crezca 7 billones de dólares más durante la próxima década de lo que lo habría hecho sin la nueva afluencia de migrantes.

Así que es una gran ironía que la segunda razón por la que la campaña de Harris no se impuso a Trump sea la cuestión de la inmigración. Parece que muchos estadounidenses consideran que frenar la inmigración es un tema político clave, es decir, culpan del bajo crecimiento de los ingresos reales y de los empleos mal pagados a la entrada de “demasiados inmigrantes” y, sin embargo, es el caso lo contrario. De hecho, si el crecimiento de la inmigración disminuyera o si la nueva administración introdujese severas restricciones o incluso prohibiciones a la inmigración, el crecimiento económico y los niveles de vida de los Estados Unidos se verían afectados (ver más abajo).

La única forma en que la economía estadounidense podría sostener el 2,5 % anual de crecimiento real del PIB en el resto de esta década sería logrando un aumento muy fuerte en la productividad del trabajo. Pero, a lo largo de las décadas, el crecimiento de la productividad de los Estados Unidos se ha ralentizado.

En la década de 1990, el crecimiento promedio fue del 2 % anual y aún más rápido, del 2,6 % anual durante la década del 2000 alimentada por el crédito a las empresas "dot.com". Pero en los largos años de depresión de la década de 2010, la tasa promedio cayó a su nivel más bajo, con un 1,4 % anual. Desde la gran recesión de 2008 hasta 2023, la productividad ha aumentado en solo un 1,7 % anual. Si el tamaño de la fuerza laboral empleada dejara de aumentar porque se frenara la inmigración, el crecimiento real del PIB volvería a caer por debajo del 2 % anual.

La teoría económica convencional espera que los enormes subsidios inyectados en las grandes empresas de alta tecnología por el gobierno aumenten la inversión en proyectos que aumentan la productividad. En particular, el gasto masivo en inteligencia artificial eventualmente lograría un aumento sostenido de paso en el crecimiento de la productividad. Pero esa perspectiva sigue siendo incierta y dudosa, al menos dado el ritmo de difusión de estas nuevas tecnologías en toda la economía estadounidense.

Hasta ahora, el crecimiento de la productividad se ha producido principalmente en la industria de combustibles fósiles, perjudicial para el medio ambiente, con pocos signos de difusión en otros sectores. Desde 2010, la producción de petróleo y gas en los Estados Unidos casi se ha duplicado y, sin embargo, el empleo en el sector ascendente ha disminuido. Por lo tanto, las ganancias de productividad en el sector se han logrado al caer el empleo.

Existe un grave riesgo de que se esté acumulando una enorme burbuja de inversión, financiada por el aumento de la deuda y los subsidios gubernamentales, que podría derrumbarse si los rendimientos del capital para el sector corporativo estadounidense de la IA y la alta tecnología no se materializan. La realidad es que, aparte del auge de las

ganancias de los llamados “siete magníficos” de los gigantes de las redes sociales de alta tecnología, la rentabilidad promedio de los sectores productivos del capitalismo estadounidense está en su nivel más bajo. Sí, la masa de ganancias es muy alta para los Magníficos Siete, al igual que los márgenes de beneficio, pero el crecimiento total de las ganancias del sector corporativo no financiero de los Estados Unidos se ha ralentizado casi hasta detenerse.

Y, recuerde, ahora está bien establecido que las ganancias lideran la inversión y mas tarde el empleo en una economía capitalista.(3) Donde las ganancias lideran, la inversión y el empleo siguen con un retraso. Si el crecimiento de la inversión disminuye, entonces el crecimiento esperado de la productividad no se materializará. Además, los datos generales de ganancias están sesgados de dos maneras.

En primer lugar, las ganancias están fuertemente concentradas en las grandes megaempresas, mientras que las pequeñas y medianas empresas están luchando con la carga de las altas tasas de interés en sus préstamos, y los costes ajustados en las materias primas y la mano de obra. Alrededor del 42 % de las empresas de pequeña capitalización de EEUU no son rentables, la mayor tasa desde la pandemia de 2020, cuando el 53 % de las pequeñas capitalizaciones estaban perdiendo dinero.

En segundo lugar, gran parte del aumento de las ganancias es ficticio (para usar el término de Marx para las ganancias obtenidas al comprar y vender activos financieros que supuestamente representan activos y ganancias reales de las empresas, pero no lo hacen). Usando el método de Jos Watterton y Murray Smith, dos economistas marxistas canadienses, estimo que las ganancias ficticias son ahora alrededor de la mitad de las ganancias totales obtenidas en el sector financiero. Si eso desapareciera en un colapso financiero, dañaría seriamente a la América corporativa.

Deuda

Y eso nos lleva al tema de la creciente deuda, tanto en el sector corporativo como en el

público de los Estados Unidos. Si hubiera un estallido de la burbuja sobre la IA, muchas empresas estadounidenses se enfrentarían a una crisis de deuda. Ya, más han incumplido su deuda en 2024 que en cualquier comienzo de año desde la crisis financiera mundial, porque las presiones inflacionarias y las altas tasas de interés continúan pesando sobre los prestatarios corporativos con más riesgo, según la empresa de investigación S&P Global Ratings.

Y no olvidemos las empresas “zombis” (4): es decir, las empresas que ya no están cubriendo sus costes de servicio de la deuda con las ganancias y, por lo tanto, no pueden invertir o expandirse, sino que simplemente continúan como muertos vivientes. Se han multiplicado y sobreviven pidiendo más préstamos, por lo que son vulnerables a las altas tasas de endeudamiento.

Si los impagos corporativos aumentan, esto ejercerá una nueva presión sobre los acreedores, es decir, sobre los bancos. Ya ha habido una crisis bancaria (en marzo pasado) que llevó a que varios bancos pequeños se arruinaran y el resto fuera rescatado por más de 100 mil millones de dólares de fondos de emergencia por parte de los reguladores gubernamentales. Anteriormente destaqué el peligro oculto del crédito en poder de los llamados “bancos en la sombra”, instituciones no bancarias que han prestado grandes cantidades para inversiones financieras especulativas.(5)

Y no es solo el sector corporativo el que está bajo presión por el servicio de la deuda. A lo largo de la campaña por la presidencia de los Estados Unidos en los últimos meses, hubo un tema que tanto Kamala Harris como Donald Trump ignoraron: el nivel de la deuda pública. Pero esta deuda importa.

El gobierno de los Estados Unidos ha gastado 659 mil millones de dólares en lo que va de año pagando los intereses de su deuda, ya que los aumentos de tasas de la Reserva Federal subieron drásticamente el coste de los préstamos. La deuda del sector público, estimada actualmente en 35 billones de dólares, o alrededor del 100 % del PIB, solo tiene un camino a seguir: y es hacia arriba. La carga de la deuda aumentará, alcanzando potencialmente los 50

billones de dólares en los próximos 10 años,(6) según una proyección de la Oficina de Presupuesto del Congreso de los Estados Unidos (CBO).(7)

La CBO informa que la deuda federal en poder del público (es decir, “deuda neta”) promedió el 48,3 % del PIB durante el último medio siglo. Pero predice que para 2025 la deuda neta será mayor que la producción económica anual por primera vez desde el esfuerzo militar estadounidense en la Segunda Guerra Mundial y aumentará al 122,4 % para 2034.

Pero, ¿importa este aumento de la deuda pública? La sugerencia de que el gobierno de los Estados Unidos eventualmente tendrá que dejar de ejecutar los déficits presupuestarios y frenar el aumento de la deuda ha sido fuertemente rechazada por los exponentes de la “Teoría Monetaria Moderna”. Los partidarios de la TMM argumentan que los gobiernos pueden y deben gestionar déficits presupuestarios permanentes hasta que se alcance el pleno empleo. Y no hay necesidad de financiar estos déficits anuales emitiendo más bonos del gobierno, porque el gobierno controla la unidad de cuenta, el dólar, que todos deben usar. Así que la Reserva Federal puede simplemente “imprimir” dólares para financiar los déficits, como requiere la tesorería. El pleno empleo y el crecimiento seguirán.

Anteriormente he discutido en detalle los errores en el argumento de la TMM,(8) pero la preocupación clave aquí es que el gasto público, sin embargo financiado, puede no lograr los aumentos necesarios de inversión y empleo. Eso se debe a que el gobierno no quita la toma de decisiones sobre inversiones y empleos de las manos del sector capitalista. La mayor parte de la inversión y el empleo permanece bajo el control de las empresas capitalistas, no del estado. Y, como he argumentado anteriormente, eso significa que la inversión depende de la rentabilidad esperada del capital.

Déjeme repetir las palabras de Michael Pettis, un economista keynesiano:

… la conclusión es la siguiente: si el gobierno puede gastar fondos adicionales de manera que haga que el PIB crezca más rápido que la deuda, los políticos no tienen que preocuparse por la inflación desbocada o la acumulación de deuda. Pero si este dinero no se utiliza de

manera productiva, lo contrario es cierto… crear o pedir prestado dinero no aumenta la riqueza de un país a menos que hacerlo resulte directa o indirectamente en un aumento en la inversión productiva… Si las empresas estadounidenses son reacias a invertir no porque el costo del capital sea alto, sino porque la rentabilidad esperada es baja, es poco probable que respondan… invirtiendo más.

Además, el gobierno de los Estados Unidos está pidiendo prestado principalmente para financiar el consumo actual, no para invertir. Así que solo conseguir que la Reserva Federal "imprima" el dinero necesario para cubrir el gasto gubernamental planificado solo producirá una fuerte depreciación del dólar y un aumento de la inflación.

El aumento de la deuda se suma a la demanda de los compradores de bonos de tasas de interés más altas para asegurarse contra el incumplimiento. Para los Estados Unidos, eso significa que cada aumento de un punto porcentual en la relación deuda-PIB aumenta las tasas de interés reales a largo plazo entre uno y seis puntos básicos. Cuanto más crece la deuda, más interés tiene que desembolsar el gobierno para atender esa deuda, y menos dinero tiene para gastar el gobierno de los Estados Unidos en otras prioridades como la seguridad social y sectores cruciales de la red de seguridad social. Los costes de los intereses casi se han duplicado en los últimos tres años, de 345 mil millones de dólares en 2020 a 659 mil millones de dólares en 2023. El para de intereses es ahora el cuarto programa gubernamental más grande, solo por detrás de la seguridad social, Medicare y Defensa. En relación con la economía, los costes netos de intereses aumentaron del 1,6 % del PIB en 2020 al 2,5 % en 2023.

En su último informe, la CBO proyectó que el interés costaría más de 10 billones de dólares durante la próxima década y superaría el presupuesto de defensa para 2027. Desde entonces, las tasas de interés han aumentado mucho más de lo que la CBO proyectó. Si se mantienen aproximadamente un 1% por encima de las proyecciones anteriores, los intereses sobre la deuda pública costarían más de 13 billones de dólares durante la próxima década, superarían el presupuesto de Defensa el próximo año y se convertirían en el segundo programa gubernamental más grande en 2026.

El poder económico de Estados Unidos le da un margen sustancial. El papel del dólar como moneda de reserva internacional significa que la demanda de deuda estadounidense siempre está presente, y el crecimiento de la productividad impulsado por la IA podría ayudar a disminuir sus problemas de deuda. Pero el tamaño de la deuda del sector público no se puede ignorar. La nueva administración pronto aplicará impuestos más altos y recortes en el gasto público. Si no lo hace, los "vigilantes" de bonos reducirán las compras y obligarán al nuevo presidente a aplicar una severa austeridad fiscal de todos modos. Como dijo el economista jefe del FMI, Pierre-Olivier Gourinchas, justo antes de estas elecciones, "Algo tendrá que ceder".

Sin duda, la Bidenomics se desvanecerá con su homónimo.

Victoria

En cierto sentido, quién ganó importa poco a las grandes finanzas y a los grandes negocios. Ambos candidatos forman parte del sistema capitalista y quieren que funcione mejor para los propietarios de capital.

Larry Fink de BlackRock, el mayor administrador de activos del mundo, ha dicho que estaba "cansado de escuchar que estas son las elecciones más importantes de su vida". La realidad, dice Fink, es que "con el tiempo no importa tanto". Y es cierto que las fuerzas endógenas subyacentes de la producción capitalista, la inversión y el beneficio son mucho más poderosas que cualquier política en particular adoptada e implementada por un gobierno. Sin embargo, los políticos procapitalistas pueden diferir sobre lo que es mejor para el capitalismo en cualquier momento. Y hubo algunas diferencias entre Trump y Harris sobre qué hacer durante los próximos cuatro años.

Las principales promesas de lo que Trump llama "Maganomics" incluyen aranceles más agresivos sobre las importaciones de todo el mundo, especialmente de China, y una represión draconiana contra la inmigración. Su retórica de campaña también defendió una mayor influencia política sobre la política monetaria y la Reserva Federal en las decisiones

sobre las tasas de interés y en la manipulación del dólar.

Trump afirma que “impulsará impuestos bajos, regulaciones bajas, bajos costes de energía, bajas tasas de interés e inflación baja, para que todos puedan permitirse comestibles, un automóvil y una hermosa casa”. Sus propuestas de recortes de impuestos van desde ingresos a través del pago de horas extras, propinas y beneficios de pensión hasta recortes masivos en todos los ámbitos para individuos y corporaciones. Esto sin duda reduciría los impuestos para los muy ricos (una vez más), pero los aumentaría para casi todos los demás.

Trump afirma que estos recortes de impuestos para los muy ricos y las grandes corporaciones impulsarán la inversión y el crecimiento, basados en la desacreditada teoría del “goteo”: es decir, si los ingresos y la riqueza de los ricos aumentan, entonces gastarán más y, por lo tanto, los beneficios “se filtrarán” al resto de nosotros.

Pero la evidencia es de lo contrario. Los últimos 50 años han visto una dramática disminución de los impuestos sobre los ricos en las democracias avanzadas. Y varios estudios muestran que esto ha tenido poco o ningún efecto en el crecimiento económico, y mucho más efecto en el aumento de la desigualdad. Dos economistas del Kings College de Londres, utilizando un indicador de impuestos recién construido para identificar todos los casos de importantes reducciones de impuestos a los ricos en 18 países entre 1965 y 2015, encuentran que tales recortes de impuestos conducen a una mayor desigualdad de ingresos tanto a corto como a medio plazo, pero no tienen ningún efecto significativo en el crecimiento económico o el desempleo.(9)

El PIB per cápita y las tasas de desempleo eran casi idénticas después de cinco años en los países que redujeron los impuestos a los ricos y en aquellos que no lo hicieron, según el estudio. Pero el análisis descubrió un cambio importante: los ingresos de los ricos crecieron mucho más rápido en los países donde las tasas impositivas se redujeron. ¡Sorpresa!

En cuanto al último mandato de Trump, cuando introdujo fuertes recortes en el impuesto sobre la renta corporativa y personal, Emmanuel Saez y Gabriel Zucman de la Universidad de

California en Berkeley descubrieron que por primera vez en un siglo, las 400 familias estadounidenses más ricas tenían tasas impositivas efectivas más bajas que las personas en el 50% de menos ingresos.

A los inversores en bonos y a Wall Street les preocupa que estos recortes de impuestos, aunque muy bienvenidos desde su punto de vista, solo puedan aumentar el enorme déficit presupuestario del gobierno y la deuda del sector público, algo que es un anatema para el sector financiero. La respuesta de Trump fue que "pagaría" los recortes de impuestos aumentando drásticamente los aranceles sobre las importaciones. Planea imponer un impuesto del 21 % a todas las importaciones estadounidenses y un impuesto del 60 % a los bienes procedentes de China. De hecho, ¡Trump habló de imponer aranceles lo suficientemente altos como para permitirle poner fin al impuesto sobre la renta por completo!

Pero el grupo de investigación Penn Wharton Budget Model ha estimado que los planes de Trump aumentarían los déficits presupuestarios de los Estados Unidos en 5,8 billones de dólares durante la próxima década. Incluso el grupo de expertos conservador de la Fundación Tributaria estimó que su nuevo plan para eximir el trabajo de horas extras de los gravámenes federales le costaría a los Estados Unidos otros 227 mil millones de dólares en ingresos perdidos durante la próxima década.

Una vez más, el análisis empírico de estas políticas indica un daño significativo al desempeño económico de los Estados Unidos. Un estudio reciente sugiere que las políticas de Trump son "cambios en la política fiscal muy regresivos, desplazando las cargas fiscales lejos de los ricos y hacia los miembros de la sociedad de bajos ingresos".(10) El documento, de Kim Clausing y Mary Lovely, calcula el coste de los gravámenes existentes más los planes arancelarios de Trump para su segundo mandato en el 1,8 % del PIB. Advierte que esta estimación "no considera más daños de los socios comerciales de Estados Unidos en represalias y otros efectos secundarios, como la pérdida de competitividad". Este cálculo "implida que los costes de los nuevos aranceles propuestos por Trump serán casi cinco veces los causados por los choques arancelarios de Trump hasta finales de 2019, generando costes

adicionales para los consumidores solo por este medio de alrededor de 500 mil millones de dólares al año". El promedio para un hogar de ingresos medios sería de 1.700 dólares al año. El 50 % más pobre de los hogares, que tienden a gastar una mayor proporción de sus ganancias, verían sus ingresos disponibles afectados en un promedio del 3,5 %.

Las medidas arancelarias de Trump resultarían en gravámenes sobre las importaciones sobredimensionadas a niveles vistos por última vez durante la década de 1930 después de la aprobación de la histórica Ley Arancelaria Proteccionista Smooot Hawley. Trump afirma que las barreras comerciales no solo aumentarían los ingresos, sino que conducirían a la restauración de la industria manufacturera estadounidense. Cuando los aranceles de importación se utilizan para proteger un sector manufacturero floreciente e incipiente, como ocurrió en los Estados Unidos a finales del siglo XIX y principios del XX, pueden haber ayudado. Pero ahora, en el siglo XXI, la fabricación manufacturera estadounidense está en relativo declive, una tendencia que no sería revertida por las políticas proteccionistas (se ha ido a Asia).

En cambio, el grupo de expertos del Peterson Institute for International Economics, con sede en Washington, calcula que los aranceles generales del 20 %, combinados con un arancel del 60 % sobre China, desencadenarían un aumento de hasta 2.600 dólares al año en lo que el hogar promedio gasta en bienes, a medida que la inflación aumenta en consecuencia. Los investigadores senior de PIIE, Obstfeld y Kimberly Clausing, piensan que la cantidad máxima de ingresos adicionales que la administración puede recaudar, aplicando un arancel del 50 % a todo, sería de 780 mil millones de dólares.

Según Ernie Tedeschi del Yale Budget Lab,

Si quisiéramos reemplazar por completo el impuesto sobre la renta [ingresos recaudados de] con una tarifa, necesitaríamos al menos una tarifa de dos tercios. Y luego hay que recordar que la gente va a empezar a sustituir las importaciones y luego va a haber represalias y así sucesivamente… Es imposible hacer que las matemáticas funcionen. Probablemente no se pueda aumentar [tarifas] lo suficiente.(11)

Inmigración

La otra plataforma principal de Maganomics es reducir drásticamente la inmigración. Trump ha acusado a los migrantes de “envenenar la sangre de nuestro país”. A pesar de este racismo grotesco, muchos estadounidenses están convencidos de que sus niveles de vida y sus vidas se están viendo afectados por “demasiados inmigrantes”. Según Gallup, 2024 es el primer año en casi dos décadas en el que la mayoría del público quiere menos inmigración a los Estados Unidos. Solo en el último año, el deseo de reducir la cantidad de inmigración ha aumentado 10 puntos para los demócratas y 15 puntos para los republicanos.

De hecho, Trump pide la deportación masiva de millones de inmigrantes. Un informe reciente del Consejo Americano de Inmigración encuentra que, si el gobierno deporta a una población de aproximadamente 13 millones de personas que en 2022 carecían de estatus legal permanente y se enfrentaban a la posibilidad de expulsión, el coste sería enorme: alrededor de 305.000 millones de dólares.

Y esto no tiene en cuenta los costes a largo plazo de una operación de deportación masiva o los costes adicionales incalculables necesarios para adquirir la capacidad institucional de deportar a más de 13 millones de personas en un corto período de tiempo. Si se distribuye a lo largo de los años, el coste promediaría 88 mil millones de dólares anuales, para un total de 968 mil millones de dólares en el transcurso de más de una década, dados los costes a largo plazo de establecer y mantener instalaciones de detención, campamentos temporales y tribunales de inmigración. Además, alrededor de 5,1 millones de niños ciudadanos estadounidenses viven con un familiar indocumentado. Separar a los miembros de la familia conduciría a un tremendo estrés emocional y también podría causar dificultades económicas para muchas de estas familias de status mixto que podrían perder a sus cabezas de familia.

Pero el daño económico general también sería significativo. Como he argumentado, la inmigración neta ha ayudado a la economía estadounidense a crecer a un ritmo más rápido que otras economías del G7. Perder a estos trabajadores a través de la deportación masiva reduciría el PIB de los Estados Unidos entre un 4,2 % y un 6,8 %. También resultaría en una

reducción significativa de los ingresos fiscales. Eliminar la mano de obra inmigrante afectaría a todos los sectores, desde los hogares hasta las empresas y la infraestructura básica. A medida que las industrias sufren, cientos de miles de trabajadores nacidos en Estados Unidos podrían perder sus empleos.

Austeridad

La Maganomics de Trump afirma que tiene como objetivo ayudar al estadounidense medio nacido en Estados Unidos, pero en realidad, por supuesto, sus políticas solo enriquecerán aún más a los muy ricos a expensas del resto, y también pondrán en peligro el crecimiento económico y aumentarán la inflación. Está fuertemente respaldado por multimillonarios individuales como Elon Musk, que posee alrededor del 4% de la riqueza personal de los Estados Unidos y contribuyeron un tercio del dinero de la campaña recaudado por Trump (un multimillonario). La ironía es que el 74 % de los estadounidenses apoyarían un impuesto anual sobre el patrimonio del 2% sobre los activos personales de más de 50 millones de dólares; el 65 % apoya el aumento de la tasa del impuesto sobre la renta corporativa y el 61 % apoyaría el aumento de las tasas superiores del impuesto sobre la renta, exactamente lo contrario de las políticas de Trump.(12)

En cuanto a Kamala Harris, no tenía intención de introducir un impuesto sobre el patrimonio, ni de aumentar los impuestos corporativos o a los que tienen los ingresos más altos. Por el contrario, Biden mantuvo los recortes de impuestos que Trump introdujo en su mandato de 2016-20 que durarán hasta 2025, y Harris no habría cambiado eso. También participaba del sentimiento antiinmigración y dijo que apoyaría un nuevo proyecto de ley para continuar la construcción de más muros fronterizos con México, costando miles de millones, una política a la que, cuando Trump la propuso en su victoriosa campaña anterior, los demócratas criticaron.

Cuando se trata del cambio climático, Trump ha dejado claro que relajará las regulaciones y permitirá una mayor exploración y producción de combustibles fósiles; después de todo, él y el jefe de Tesla, Elon Musk, están de acuerdo en que el calentamiento global probablemente

no sea provocado por el hombre y, de todos modos, no es un riesgo grave para su forma de vida. Dígaselo a las víctimas del huracán en Florida. Harris no decía cosas mucho mejores, por cierto. Aunque se oponía al método extremadamente dañino para el medio ambiente de extraer petróleo y gas mediante fracking en 2019, ahora respalda los nuevos arrendamientos de fracking para garantizar la "seguridad energética" después de la explosión de precios liderada por la energía después de la pandemia de Covid.

En cuanto a los servicios públicos, con el déficit presupuestario que aumentará y la deuda pública alcanzando más del 100 % del PIB, ambos candidatos no dijeron nada, pero solo puede significar que la austeridad fiscal está en camino, a lo grande. Los ingresos fiscales no aumentarán, al contrario. El gasto en "defensa" y armas para pagar las guerras en Ucrania y Oriente Medio ha alcanzado máximos históricos y seguirá aumentando, por lo que Trump tendrá que recortar el gasto público en educación, transporte y atención social, etc.

Notas:
(1) Ver thenextrecession.wordpress.com/2024/06/19/a-soft-landing-or-curates-egg. ↩
(2) www.capitalgroup.com/ria/insights/articles/welcome-benjamin-button-econo…. ↩
(3) www.academia.edu/33374650/The_profit_investment_nexus_Keynes_or_Marx. ↩
(4) Ver thenextrecession.wordpress.com/2017/01/23/beware-the-zombies. ↩
(5) thenextrecession.wordpress.com/2023/10/02/hiding-in-the-shadows. ↩
(6) markets.businessinsider.com/news/bonds/us-debt-5-billion-every-day-for-next-10-years-2023-8. ↩
(7) www.cbo.gov/publication/59233. ↩
(8) thenextrecession.wordpress.com/2019/02/03/mmt-2-the-tricks-of-circulation. ↩
(9) Academic.oup.com/ser/article/20/2/539/6500315. ↩
(10) ¿Papess.srn.com/sol3/papers.cfm? abstract_id=4834397. ↩
(11) www.ft.com/content/f5f60203-176b-4fd8-baa1-03f27afa3482. ↩
(12) Ver thehill.com/hilltv/what-americas-thinking/428747-new-poll-americans-overwhelmingly-support-taxing-the-wealth-of. ↩

Michael Roberts, habitual colaborador de Sin Permiso, es un economista marxista británico,

que ha trabajado 30 años en la City londinense como analista económico y publica el blog The Next Recession.

Fuente:
https://sinpermiso.info/textos/eeuu-unas-elecciones-sobre-la-economia-la-inmigracion-y-las-politicas-de-identidad

Foto tomada de:
https://sinpermiso.info/textos/eeuu-unas-elecciones-sobre-la-economia-la-inmigracion-y-las-politicas-de-identidad